

TIEMPO INTERIOR

DICIEMBRE 2025
adviento y navidad

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

¿Quién soy yo para que entres bajo mi techo?

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó: “Señor, no soy quién para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: «Ve», y va; al otro: «Ven», y viene; a mi criado: «Haz esto», y lo hace”.

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

“Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos»

Mateo 8, 5-11

COMENTARIO

La acción transcurre en la ciudad de Cafarnaún, situada en la región de Galilea, a orillas de lago de Genesaret. (Keneret significa «lira» en hebreo. El lago recibe ese nombre porque tiene forma de un antiguo instrumento musical llamado «lira»). El protagonista es un centurión; una especie de capitán que tenía a su cargo la custodia de ochenta soldados.

Parece improbable que este centurión perteneciera a las legiones romanas. Los legionarios romanos tenían su sede en la ciudad de Cesarea Marítima. En la provincia de Galilea, donde habitaba Jesús, no había soldados romanos. La provincia de Galilea era independiente en muchos aspectos, entre otros en cuestión militar. Herodes Antipas, gobernador de Galilea, tenía su propio ejército de mercenarios. Entre estos soldados y capitanes había algunos que eran denominados «temerosos de Dios»; personas que no eran practicantes de la religión judía, pero que simpatizaban con ella y mantenían una actitud cercana. El centurión al que se refiere el texto de hoy debía ser uno de ellos.

El texto de Mateo no está interesado por el «hecho maravilloso de la curación». Las curaciones eran frecuentes. El mensaje que trae este texto es otro: Frente a un Jesús que viene, aparece la figura de un centurión que le espera.

Los soldados mercenarios de aquellos tiempos, no eran ninguna joya: vivían enrolados en los ejércitos que mejor les pagaban. Sin embargo, Jesús despoja a este centurión de sus vestiduras de soldado opresor y lo convierte en un hombre golpeado por el dolor, la enfermedad y el cariño que tenía a su criado.

Los primeros cristianos quieren dejar muy clara una idea: Jesús de Nazaret no ha venido a salvar tan sólo al pueblo de Israel. Su salvación es abierta y universal. Allí donde exista una persona sufriendo, pero abierta a la esperanza, Dios está dispuesto a darle su abrazo generoso, sin importarle su condición social, raza o religión...

Jesús le ayuda sin pedirle nada a cambio. Le ayuda porque está en un apuro, y quienes sufren están siempre cerca del corazón de Dios. Los primeros cristianos entendieron muy bien que la salvación de Jesús era para todas las personas.

En el inicio del tiempo de Adviento el evangelio de hoy es una proclamación del deseo salvador universal de Dios, tal como proclamaban los primeros cristianos. Iniciar el Adviento debe suponer abrir nuestros corazones a todos, especialmente a quienes más sufren.

El educador cristiano crea un ambiente que facilite la vivencia de la Navidad, pero cuida de no subrayar tan sólo aquellos elementos festivos o sensibles. Dota al tiempo de Navidad de un fuerte sentido educativo, abierto a la fe cristiana y a la solidaridad.

Los centuriones constituyeron uno de los elementos más importantes de las legiones romanas. Su tarea primordial era estar al frente de sus legionarios. Pero no sólo en el campo de batalla, sino también en el campamento. Debía dedicarse por completo sus soldados: formarles, mostrarles la mejor manera de comportarse, protegerles y ser para ellos un ejemplo. Algunos centuriones debieron formar parte de «los temerosos de Yahvé». Es decir, hombres honestos que admiraban la religión hebrea y sentían un profundo respeto y temor reverencial por el Dios de Israel, aunque no se convertían al judaísmo. El centurión del texto del evangelio probablemente fuera uno de ellos.



PALABRA de DIOS

Has escondido estas cosas a los sabios

Lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús:

“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar”.

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

“¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

Lucas 10, 21-24

COMENTARIO

El evangelio de hoy presenta a un Jesús entusiasmado, contento y agradecido a Dios Padre... Algunos autores denominan a este texto: el «Magnificat de Jesús». ¿Por qué Jesús está contento y lleno de alegría?

Jesús ha enviado a setenta y dos discípulos a anunciar el Reino de Dios, a curar a los enfermos, a devolver la alegría a los tristes, a llenar a los pobres de esperanza... Los setenta y dos discípulos, que en su mayoría son sencillos pescadores del Mar de Galilea, regresan contentos y entusiasmados por lo bien que les ha ido... Es entonces cuando Jesús se anima al ver que sus discípulos son capaces de anunciar el Reino a la gente pobre y sencilla. Esta gente sencilla llevaba una vida de sufrimientos económicos y morales. Por eso anhelaban la llegada de un Mesías que les ofreciera un nuevo estilo de vida.

La sociedad judía, -dominada por la clase sacerdotal y por los fariseos-, quitaba todo protagonismo a los pobres (Am ha'ares: gente humilde del campo que desconocía la ley de Dios), los anulaban hasta convertirlos en vasallos pasivos.

La opresión que causaban los impuestos romanos sobre el pueblo campesino, (cobrados por una legión de recaudadores al servicio del Sumo Sacerdote de Jerusalén, o al servicio del reyezuelo Herodes Antipas en la región de Galilea), se veía agravada por la opresión moral que generaban los fariseos y escribas sobre la conciencia de estos pobres.

La vida de los humildes campesinos tropezaba con la opresión económica (tributaban más del 60% de sus cosechas a los romanos) y con el cumplimiento de los más de 600 mandamientos religiosos que habían establecido los fariseos. Jesús constata que su mensaje genera entusiasmo en los pobres, y que es una liberación para ellos.

A medida transcurren los años de nuestra vida, solemos tener un déficit de alegría y optimismo. Para muchas personas, alcanzar la edad adulta supone perder las expectativas positivas y sumergirse en un desánimo constante y continuado.

Hay quienes intentan justificar su amargura personal queriendo ver maldad, intereses creados, hipocresía y apatía... a su alrededor. Para ellos y ellas no hay posibilidad de cambio ni de mejora. Y cuando atisban que algo puede cambiar a mejor, centran todo su interés en cercenar las expectativas positivas que comienzan a crecer.

Desánimo o frustración no son actitudes cristianas. Es necesario que tengamos la mirada profunda de Jesús para descubrir cómo el Reino de Dios se abre paso. El Adviento es tiempo para alimentar nuestra esperanza, alegría y deseo de seguir comprometidos con la causa de Jesús.

Vivienda de Nazaret. Siglo I

Las casas judías de la gente sencilla del tiempo de Jesús eran muy oscuras; apenas si tenían pequeñas aberturas por donde entrara la luz. Su mobiliario era escaso. Todas las casas de Nazaret se caracterizan por un detalle que les hace únicas: tener adosada una especie de granero-bodega. En este granero guardaban: ánforas conteniendo grano, odres con vino, aperos de labranza. La palabra Nazaret proviene de una raíz hebrea que significa «granero». Era una pequeña aldea rural de unos 300 habitantes. Este dato sugiere que sus habitantes eran denominados como «'am-ha-ares», que en hebreo significa «gente de la tierra». Los escribas y fariseos despreciaban a estas personas porque, al ser iletradas y carentes de cultura, desconocían el cúmulo de mandamientos que había que cumplir para ser personas piadosas.

Imagen: maqueta de una vivienda campesina. Israel. Siglo I



PALABRA de DIOS

Comieron todos hasta saciarse

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron: «Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Mateo 15,29-37

COMENTARIO

La acción transcurre en la ribera del Mar de Galilea.

Jesús está atento a las necesidades de la gente sencilla. Ante la falta de alimento, pregunta a los discípulos. Los discípulos se sienten incapaces de dar una respuesta. En algún evangelio tan sólo se les ocurre «comprar». Jesús va a mostrarles «el milagro de la solidaridad».

Los discípulos han hecho a Jesús un planteamiento realista y razonable: «Despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer». Ya han recibido de Jesús la atención que necesitaban. Ahora, que cada uno se vuelva a su aldea y se compre algo de comer según sus recursos y posibilidades. La reacción de Jesús es sorprendente: «No hace falta que se vayan. Dadles vosotros de comer».

El hambre es un problema demasiado grave para desentendernos unos de otros y dejar que cada uno lo resuelva en su propio pueblo como pueda. No es el momento de separarse, sino de unirse más que nunca para compartir entre todos lo que haya, sin excluir a nadie.

Los discípulos le hacen ver que solo hay cinco panes y dos peces. No importa. Lo poco basta cuando se comparte con generosidad. Jesús manda que se sienten todos sobre el prado para celebrar una gran comida. De pronto todo cambia. Los que estaban a punto de separarse para saciar su hambre en su propia aldea, se sientan juntos en torno a Jesús para compartir lo poco que tienen.

¿Qué sucede con los panes y los peces en manos de Jesús?

No los «multiplica» como si de un gesto mágico se tratara. No. Primero bendice a Dios y le da gracias: aquellos alimentos vienen de Dios y son de todos. Luego los va partiendo y se los va dando a los discípulos. Estos, a su vez, se los van dando a la gente. Los panes y los peces han ido pasando de unos a otros. Así todos han podido saciar su hambre.

Una última enseñanza: multiplicados los panes y los peces, el Maestro abandona todo protagonismo y los entrega a los discípulos para que sean ellos quienes los repartan.

Jesús quiere que seamos mediadores de su salvación. Quiere depender de nosotros para seguir haciendo el bien. Para multiplicar los dones en esta navidad, comparte. ¿Qué dones personales estoy dispuesto a compartir? Como educador, ¿qué dones multiplico entre los chicos y chicas que Dios me ha confiado?

Tabgha

Una tradición de los primeros cristianos sitúa este relato en la orilla del Mar de Galilea, concretamente en un lugar denominado Tabgha. Este lugar, al que los romanos denominaron Heptapegón, recibe su nombre por los siete manantiales que brotan en él. El agua abundante confiere especial verdor al entorno. En otros evangelios el protagonista es un muchacho que porta en su zurrón cinco panes de cebada y dos peces. Aquellos panes eran circulares, del tamaño de un plato de nuestras mesas. Los peces se conservaban en salazón. En la ribera del Mar de Galilea abundaban las factorías para este proceso de conservación. El pueblo de María Magdalena (Magdala) fue denominado por los romanos como Tariquea, que significa: lugar donde se elabora el salazón.

Hacia el año 350 ya existía una pequeña iglesia que recordaba la multiplicación de los panes y los peces. En el suelo de dicha iglesia se conserva, hasta el día de hoy, un sencillo mosaico representando una pequeña cesta con cinco panes, flanqueada por dos peces. Es una de las más antiguas imágenes cristianas.



**PALABRA
de DIOS**

No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!...

Dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente».

Mateo 7, 21.24-27

COMENTARIO

Jesús termina el Sermón de la Montaña pidiendo a sus discípulos que pongan en práctica las palabras que ha proclamado. Jesús, conocedor profundo del trabajo de la construcción, (el evangelio dice que su padre era «tekton», en griego: albañil o constructor de viviendas) propone una imagen: Construir la vida y la fe sobre «roca firme». Un buen símbolo para este Adviento recién iniciado.

La casa construida sobre «roca firme» hace referencia a un texto del profeta Isaías. Construir una casa o una ciudad sobre «roca firme» era, para el antiguo pueblo de Israel, un símbolo que les invitaba a cimentar la vida sobre la fe en Dios.

El capítulo 26 de Isaías presenta un poema en el que aparecen estas dos imágenes:

Primera imagen: Existirá una ciudad fuerte, amurallada, a través de cuyas puertas entrará un pueblo justo y pacífico que ha puesto su confianza en Dios. De hecho, la ciudad de Jerusalén, enclavada a 740 metros de altura, está edificada sobre numerosos promontorios rocosos.

Segunda imagen: El Señor es como una «roca firme», sobre la cual se levanta la ciudad. Desde la altura de esta «roca firme» se otean los caminos por si viene el enemigo, y contra la cual no hay vendaval ni inundación que valga.

«La roca» era una imagen muy interesante para las personas de las zonas desérticas del país de la Biblia: permitía orientarse en el desierto, defenderse sobre ella de los animales salvajes y de los perseguidores. A su sombra una persona se resguardaba del castigo del sol, e incluso podría encontrar agua entre sus grietas. Muchas ciudades, entre ellas Jerusalén, fueron construidas sobre formaciones ro-

cosas. Pero la «Roca Firme», en mayúsculas, es Yahvé. Dios es la Roca sobre la cual se puede estar seguro.

El texto de hoy nos invita a construir la Navidad sobre los valores de la fe; aquellos que permanecen a través del tiempo. La Navidad que se nos ofrece desde los medios de comunicación se sustenta sobre las arenas inconsistentes del consumo y la alegría vacía.

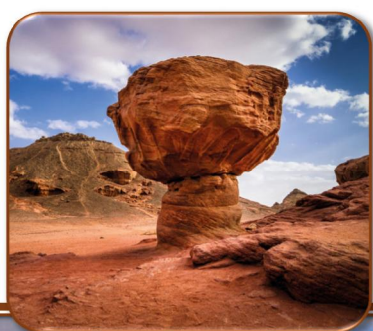
El educador cristiano propone una serie de valores que ayuden a los chicos y chicas a construir una personalidad sólida, sustentada en aquellas convicciones que dan densidad a la vida. La Navidad es un excelente tiempo para subrayar algunos valores que contribuyen al crecimiento humano y cristiano. Una Navidad de consumo puede convertirse en tiempo vacío que no contribuye a sustentar la vida sobre firmes convicciones. Construimos una Navidad en la que afloren aquellos valores que nos ayudan a crecer en profundidad.

Rocas en el desierto del Negev

Las rocas ejercieron siempre honda fascinación en el antiguo pueblo de Israel. El desierto de Judá y del Negev poseen abundantes promontorios rocosos. La roca en el desierto es sinónimo de orientación frente a las cambiantes arenas de las dunas. Las caravanas que cruzaban los desiertos se orientaban siguiendo promontorios rocosos. Cada una de estas elevaciones rocosas poseía su propia leyenda y un nombre característico. Tan importantes fueron estas «Rocas firmes» que pasó a ser una forma de nombrar a Yahvé.

Jesús de Nazaret era el hijo del «carpintero», pero los antiguos códigos mencionan la palabra griega «tekton», que significa albañil o constructor de casas. Cuando Jesús narra la parábola de la casa construida sobre roca firme o sobre arena, sabe lo que dice.

Imágenes: Promontorios rocosos del desierto de Negev, sur de Israel. Zona de Timna.



PALABRA de DIOS

Ten compasión de nosotros, Hijo de David

Cuando se marchó de allí, al pasar lo siguieron dos ciegos pidiéndole a gritos: «Ten compasión de nosotros, Hijo de David»

Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos; Jesús les preguntó: «¿Tenéis fe en que puedo hacer eso?»

Contestaron: «Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos diciendo: «Que se os cumpla según la fe que tenéis»

Y se les abrieron los ojos. Jesús les avisó muy en serio: «Mirad que nadie se entere».

Pero cuando salieron hablaron de él por toda aquella comarca.

Mateo 9, 27-31

COMENTARIO

Los protagonistas del texto son dos ciegos que se acercan a Jesús en busca de salvación. Están convencidos que el Maestro puede sacarlos de sus tinieblas. El evangelista aprovecha esta historia de Jesús para ofrecer una enseñanza sobre el camino que deben seguir los discípulos.

El hecho de que los dos ciegos aclamen a Jesús como «Hijo de David» significa que no conocen su verdadera identidad. Llamarle «Hijo de David» es entender a Jesús como un Mesías político y nacionalista, al estilo del rey David que dirigió los ejércitos de Israel en luchas constantes hasta conseguir ensanchar sus fronteras. Proclamar a alguien como «Hijo de David» suponía un peligro en tiempos de Jesús. Y era así porque la ciudad de Jerusalén estaba dominada en lo social y en lo político por el Sumo Sacerdote, y la clase sacerdotal, que desde tiempos inmemoriales eran los antagonistas de los reyes de Israel.

Aquellos dos invidentes son «ciegos» porque consideran a Jesús como a un Mesías político... Jesús, a pesar de ello, les atiende en su ruego. Acto seguido, los ciegos le llaman: «Señor». Es decir, comienzan a comprender quién es Jesús.

«La casa» en la que Jesús acoge a los ciegos es probablemente la casa de la suegra de Pedro, situada en la ciudad de Cafarnaún. Jesús hizo de esta casa el centro de su misión: un lugar para la acogida, la oración, la enseñanza a los discípulos... En el texto de hoy «la casa» es símbolo de la comunidad cristiana, que debe ser el lugar donde se acerquen con confianza los necesitados.

Dar vista a los ciegos era uno de los signos de la salvación anunciada por los profetas. «Abrir los ojos a los ciegos» representa sacarlos de la esclavitud y ponerlos en el camino de una vida en plenitud. La fe es un camino progresivo. Primeramente existe un acercamiento a Jesús, a veces imperfecto... poco a poco se nos van abriendo los ojos para conocer el verdadero rostro de Jesús.

El educador cristiano anuncia la fe en Cristo de forma flexible y gradual. Vivimos tiempos en los que muchos niños y jóvenes no han tenido un acercamiento sistemático a Jesús, ni a los signos de los cristianos. Algunos autores hablan de «una infancia pagana». Ante esta situación, el educador cristiano, no da nada por supuesto e inicia caminos progresivos que faciliten una vivencia gradual de la fe.

Las fechas de Adviento y Navidad son un tiempo excelente para iniciar a niños y jóvenes en las imágenes de la fe cristiana y en los profundos valores que de ellas se derivan.

Educar los ojos para hacerlos capaces de contemplar la vida con profundidad y esperanza
Hacer sensible el alma



PALABRA de DIOS

Lo recibido gratis, dadlo gratis

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

Mateo 9, 35-10, 1.6-8

COMENTARIO

La fe en Jesús ha tenido siempre un peligro: que la espiritualicemos tanto que creamos que Jesús viene sólo a realizar acciones para dar tranquilidad a nuestra conciencia. La fe da sentido a nuestras vidas, pero no se puede convertir tan sólo en un remedio terapéutico que serene nuestro estrés y nos haga vivir en la paz de una conciencia plena.

En tiempos de Jesús, el Templo de Jerusalén ya cumplía esta misión. Tenía a su disposición todas las mediaciones posibles para ello: confesión de los pecados, salmos y oraciones, sistemas de purificación, ayunos y abstinencias, limosnas y obras de caridad... En la actualidad el «Muro de las Lamentaciones» de Jerusalén cumple esta misma función.

Jesús añade una novedad al concepto de salvación: la fe y la salvación también incluyen la dimensión social. De esta forma Jesús se adhiere a la antigua propuesta proclamada por los profetas de Israel y subrayada en la Carta de Santiago: «la fe sin obras es una fe muerta».

La llegada de Jesús fue una fuerte llamada al cambio interior, a la conversión... pero fue también la realización de una liberación concreta: devolver la vista, curar a los enfermos, levantar a los paralíticos, sanar a los leprosos... Y todo ello con un doble estilo de actuación: «Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» y hacedlo en comunidad, formando grupo y creando fraternidad.

Una escuela orientada por educadores cristianos no será significativa mientras no tenga un compromiso serio en los tres campos siguientes:

Primero: creando una comunidad educativa donde el afecto sea posible y exista la fraternidad; un estilo de comunidad educativa donde desaparezca la competitividad.

Segundo: favoreciendo el crecimiento espiritual, el cambio personal y conversión que implica el Reino de Dios.

Tercero: promoviendo una igualdad de oportunidades y derechos, favoreciendo el crecimiento de los más débiles... promoviendo una «discriminación positiva» que mire con ojos de preferencia y otorgue nuevas oportunidades a los chicos y chicas que más lo necesitan; a quienes sufren carencias y son como juguetes rotos que perdieron el horizonte.

La mies es abundante

La recolección de la cebada se realizaba desde mediados de abril hasta mayo, comenzando por las inmediaciones del Mar Muerto y ascendiendo hacia el norte. Concluida la cebada, comenzaba la siega del trigo. Se segaba cortando muy cerca de las espigas, y dejando tallos de paja muy altos. De esta forma se obtenía paja abundante para fabricar ladrillos de adobe. La paja se mezclaba también con estiércol para elaborar material de combustión. Se conocía el atado en gavillas. Pero no siempre se realizaba, pues frecuentemente las espigas se segaban sin tallo. Estaba prohibido espigar y recoger las espigas caídas. Estas espigas debían dejarse para que las recogieran los huérfanos, las viudas y los pobres.

En lenguaje religioso, la siega simbolizaba el fin de los tiempos, y el momento en el que Yahvé separaría a los que habían cumplido la Torá (Ley de Dios) de los que habían sido impíos.



PALABRA de DIOS

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos».

Éste es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos».

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando 'Abraham es nuestro padre', pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Mateo 3, 1-12

COMENTARIO

El evangelio de este domingo nos presenta la figura de Juan el Bautista. Aparece vestido al modo de los profetas del Antiguo Testamento; tal como Elías.

Por los nombres de Zacarías, Isabel y Juan, los estudiosos de la Biblia deducen que Juan Bautista pertenecía a una familia sacerdotal que tuvo un papel importante por su oposición a los gobernantes griegos que querían destruir la religión judía. Los antepasados de Juan Bautista rechazaron las influencias griegas que amenazaban con pervertir la fe de Israel. Desde aquel momento perdieron relevancia y vivían en la montaña de Judá, cerca de la ciudad de Jerusalén, pero apartados del poder y ascendencia política.

Juan Bautista debió ingresar, a la edad de seis años, en alguna comunidad de eremitas del desierto para prepararse a ser «nazir» (Lc. 1,15). Este calificativo quiere decir que no se cortaría nunca el pelo, que no probaría bebida alcohólica alguna, que viviría en castidad y que se dedicaría a la oración en el desierto, como un ermitaño... (Actualmente se muestran a los turistas las cuevas en las que habitaron estos eremitas del desierto de Judá, al sur de Israel, cerca de Jericó)

Cuando Juan se hizo mayor anunció el Reino de Dios con palabras y expresiones fuertes. Y tuvo un grupo importante de seguidores, entre los cuales hay que contar a Jesús de Nazareth. Se puede afirmar que Jesús de Nazaret se formó siguiendo a Juan Bautista. De sus manos recibió el signo del Bautismo; gesto que indica que Jesús aceptó la doctrina de Juan Bautista.

Juan el Bautista se atrevió a echar en cara la mala conducta del rey Herodes Antipas. (Herodes Antipas: uno de los hijos de aquel Herodes el Grande bajo cuyo reinado nació Jesús de Nazaret)
El evangelio nos dice que Jesús y Juan eran primos. Pero del análisis de los textos y las expresiones del evangelio sólo podemos deducir que Jesús fue discípulo de Juan, el profeta que anunciaba la llegada inminente del Reino de Dios y enseñaba a sus discípulos una forma nueva y libre de vivir. Emparentar a Juan Bautista con Jesús significa que los primeros cristianos reconocían las raíces judías de su fe, aunque con profundas novedades

El adviento nos invita a un tiempo de penitencia: revisión de vida y propósito de cambio, para vivir con sincero corazón el acontecimiento central de la Navidad.

Prepararnos para celebrar el nacimiento de Jesús no es simplemente la ocasión de unos días llenos de ternura familiar e infantil. El adusto profeta del desierto nos recuerda que ser cristiano nos compromete para hacer realidad los sueños de paz y de justicia.

Ermitaños hebreos

Cerca de la ciudad de Jericó se alza un imponente promontorio rocoso que la tradición cristiana ha denominado como «Monte de la Cuarentena». Se cita de esta forma porque se supone que Jesús estuvo ayudando 40 días en este lugar del desierto. No sabemos, a ciencia cierta, dónde estuvo Jesús preparándose para su misión. Probablemente en una región desértica, al estilo de Juan Bautista. Estar en el desierto significaba vivir un tiempo de preparación para repetir la entrada en la Tierra Prometida. Era algo así como repetir el camino del Éxodo.

Lo cierto es que este lugar estuvo habitado, siglos antes que naciera Jesús de Nazareth, por ermitaños hebreos. En este ambiente de gran austeridad, purificaban su cuerpo con ayunos, oración y soledad. Los ayunos duraban toda la semana excepto el sábado y su víspera. Actuaban de esta forma porque consideraban que el buen israelita no puede ayunar el «sabat», día de fiesta y alegría porque en él Yahvé «completó» la creación.

Imagen: Cuevas de ermitaños hebreos. Monte de las Tentaciones, cercano a Jericó



PALABRA
de DIOS***Aquí está la esclava del Señor***

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

*María contestó: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”
Y la dejó el ángel.*

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

El arcángel Gabriel anuncia a María que va a ser la madre del Mesías. El relato nos es familiar porque en la Biblia leemos otras muchas anunciaciones y muchas vocaciones. Este texto define la vocación y misión de María: ser la madre del Mesías.

El texto presenta también otros detalles:

Gabriel. El arcángel encargado de hacer el anuncio es «Gabriel» (mensaje de Dios). Este arcángel ya aparece en el libro del profeta Daniel. Gabriel fue el encargado de explicar a Daniel una visión relacionada con los tiempos en los que iba a aparecer el Mesías. Poner el anuncio en boca de «Gabriel» equivale a señalar a María como madre del Mesías.

El saludo. El arcángel saluda directamente a María. A nosotros nos parece lógico, pero en el judaísmo era incomprensible. Nadie podía dirigirse a una mujer directamente. Pero María llegó a alcanzar tanto prestigio entre las primeras comunidades cristianas, que a pesar de las dificultades culturales que conllevaba ser mujer, aparece como alguien a quien Dios saluda directamente. Ello es signo del gran prestigio que debió llegar a tener María.

El nombre. El niño se llamará «Yehosua» o «Josué» (Jesús). Es un nombre compuesto por dos palabras hebreas: Yahvé + Oseas. Y su significado es: «Yahvé es Salvación». La misión de Jesús es traer la salvación de Dios. En el evangelio de Mateo aparece un sobrenombre de Jesús: «Enmanuel» (Dios con nosotros). Se trata de un nombre tomado del libro del profeta Isaías 7,14. Isaías anuncia al rey Ajaz el nacimiento de un hijo que será signo de vida y esperanza cuando la ciudad

de Jerusalén quede libre del asedio al que en esos momentos está sometida. Este hijo llevará el nombre de su misión: «Dios está con nosotros = Enmanuel». A Jesús nunca le llamaron Enmanuel ni Manuel. La denominación de «Enmanuel» se trata de una reflexión teológica que busca establecer un paralelismo entre Jesús y el príncipe Enmanuel del libro de Isaías. Para los primeros cristianos, Jesús es «Dios con nosotros».

Hay una frase cargada de resonancias: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» Esta frase evoca la nube o sombra que cubría la Tienda del Encuentro durante la travesía que realizó el pueblo de Israel por el desierto del Sinaí. Así como aquella sombra era signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, así también Jesús de Nazaret será todo el amor de Dios presente en medio de su pueblo.

María es la sierva del Señor. El papa Francisco, en una de las catequesis que pronunció en el otoño del año 2020 y en su encíclica «Fratelli tutti», recordó a esos millones de personas que durante aquella pandemia realizaron humildes pero esenciales servicios: «Los acontecimientos decisivos han sido escritos por personas que comprendieron que nadie se salva solo: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas...» Aunque quede lejos aquella pandemia, el mensaje sigue teniendo vigencia en la actualidad.

El escenario de la anunciación

Los relatos de la Infancia de Jesús son escuetos. Por este motivo surgieron Evangelios «apócrifos» que pretendían llenar estas lagunas. Una tradición muy antigua sitúa la Anunciación en un lugar propio y exclusivo, de las mujeres: en la antigua fuente de agua de Nazaret. El evangelio de Lucas no sitúa la Anunciación en ningún lugar o escenario geográfico. Es como si quisiera concentrar la atención del lector en una dimensión espiritual; en el plano de la fe. Es como si un foco de luz centrara la atención en la sencilla muchacha de Nazaret y en su respuesta llena de alegría y disponibilidad.

Imagen: Pozo de María en Nazaret



PALABRA de DIOS

El Padre no quiere que se pierda ninguno

Dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Mateo 18, 12-14

COMENTARIO

El evangelio de hoy forma parte de las reflexiones que los primeros cristianos se hicieron sobre la Iglesia y sobre el perdón a los hermanos.

La imagen del pastor y el rebaño es clásica en toda la Biblia. Mediante esta imagen se expresó la misión de Abraham, de Moisés, del rey David... Los grandes personajes del pueblo de Israel habían sido pastores.

El libro del profeta Ezequiel da un paso más: indica que Yahvé en persona será el pastor de su pueblo al final de los tiempos. Este Buen Pastor (Yahvé) realizará múltiples acciones positivas para liberar al pueblo que sufre: Buscar, llevar sobre los hombros, alimentar, liberar, defender de los peligros, apacentar, sostener, vendar a las heridas, buscar a la oveja perdida, cuidar a los corderos...

Mateo utiliza esta imagen para definir cómo tienen que ser las relaciones en el seno de la Iglesia, es decir, entre los miembros de la comunidad cristiana. Los primeros cristianos tuvieron muy claro que no se puede abandonar a alguien por el hecho de que sólo sea «uno» o por el hecho de ser «pequeño». Al narrar la parábola, Mateo pensaba en la responsabilidad de los dirigentes de las Iglesias. Los responsables de las comunidades cristianas del siglo I deben actuar a imagen del Buen Pastor, cuidando con solicitud de todos aquellos que les han sido encomendados.

La mentalidad dominante actual quiere obligarnos a aceptar, como normal, el hecho de que en nuestra sociedad haya personas totalmente marginadas porque no pueden seguir el ritmo competitivo de la sociedad moderna, porque no consiguen

incorporarse al mercado de trabajo o porque no han tenido oportunidad de una educación esmerada. Parece que se da como hecho inevitable que haya «ovejas perdidas».

La Palabra de Dios nos muestra que la actitud verdaderamente cristiana consiste en no resignarse cuando alguien queda al margen de la comunidad humana o de la comunidad cristiana. No vale la disculpa de que uno se ha perdido y que noventa y nueve están a salvo. La voluntad del Padre no es acoger a «muchos», sino a «todos».

Una de las formas de ser creyente hoy consiste en dedicar atención, energías y recursos a todos aquellos que se hallan excluidos y al margen de nuestra sociedad.

Los educadores cristianos hallan en la imagen del Buen Pastor un modelo al que imitar en su ejercicio docente. No es suficiente con acoger a la mayor parte, sino a todos. El educador cristiano es aquel que muestra preferencia por los más necesitados; por esos chicos y chicas que sufren.

Preparar una Navidad cristiana no puede consistir tan sólo en organizar campañas y celebraciones. Supone hacer un esfuerzo por integrar a todos en el gozo común.

Un pastor distinto

Los grandes personajes del pueblo de Israel habían sido pastores: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David... Los reyes de Israel fueron llamados por Dios para ser los «pastores» del pueblo... Pero la monarquía no sólo no cuidó del pueblo, sino que se aprovechó de él. Por este motivo el pueblo de Israel esperó la llegada de un nuevo y definitivo Pastor capaz de devolver la dignidad al pueblo.

El Buen Pastor esperado era Yahvé en persona, cercano y presente en medio de su pueblo. Así lo entiende el profeta Ezequiel en el capítulo 34 de su libro. Los primeros cristianos, viendo las obras de Jesús afirmaron que Él era el Buen Pastor enviado por Dios para cuidar a su pueblo con pastos jugosos y manantiales de agua clara, y para librarlo de animales dañinos. Dispuesto a hacer una «alianza de paz» con su pueblo.



**PALABRA
de DIOS**

Venid a mí los cansados y agobiados

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Mateo 11, 28-30

COMENTARIO

La lectura de hoy invita a los cansados y agobiados a acercarse a Jesús. Este pasaje del evangelio hace memoria de un texto de Isaías (40,25-31). El texto del profeta fue escrito para levantar la moral del pueblo que se hallaba en el Exilio: desanimado, cansado y agobiado... Añoran su tierra y su patria. Han perdido toda esperanza y no se sienten con fuerzas para seguir adelante. Pero Yahvé les invita a acercarse a Él, que «fortalece al cansado y da energías al agobiado». El evangelio quiere mostrar que Jesús sigue realizando las acciones que Dios hizo antaño en beneficio de su pueblo.

¿Quiénes eran los cansados y agobiados en tiempos de Jesús?

En el contexto del evangelio de Mateo son los pobres y los pequeños que se ven obligados a soportar la inmensa carga de mandamientos y prescripciones impuesta por los fariseos. El grupo de los fariseos había añadido, a la Ley escrita en la Torá, una serie de mandamientos generados por tradición a lo largo de la historia. Formularon 613 preceptos que hacían insoportable la práctica religiosa y el camino hacia Dios. Jesús, en cambio, propone un estilo de creyente que libera a la conciencia de tabús y presiones, para ponerse en manos del Padre que es un Dios de misericordia.

Todos andamos algo «cansados y agobiados» por el peso de la vida y los problemas de cada día. Nos hemos sumergido en una sociedad presidida por una sensación de constante aceleración y estrés. No tenemos tiempo para aquellas cosas

que serenar el espíritu. Pasamos velozmente sobre las cosas y las personas sin profundizar. Transitamos por pantallas que hacemos pasar compulsivamente con el dedo. Vemos, pero no miramos. Oímos, pero no escuchamos. Todo ello nos sumerge en la «sociedad del cansancio». Preparamos la Navidad con un sinfín de tareas que aceleran nuestro ritmo.

La Palabra de Dios viene hoy al encuentro de nuestros cansancios, invitándonos a una confianza sin límites y a vencer la tentación del desánimo. Jesús no nos remite a técnicas de la serenidad y relajación. Nos invita a un encuentro personal con Él.

Aún estamos a tiempo de profundizar las relaciones personales con quienes nos rodean; escuchándoles, dedicándoles nuestro tiempo, deteniendo la veloz carrera a la que nos vemos sometidos... Otro modo de preparar la Navidad es hacer un paréntesis en las múltiples actividades y destinar breves espacios a la oración, al encuentro con un Dios que se hace presente en medio del pueblo.

VENID A MI LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS PORQUE...

«De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas.

**No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra»**

(Isaías 2,4)



PALABRA de DIOS

No ha nacido uno más grande que Juan

Dijo Jesús a la gente:

«Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche».

Mateo 11, 11-15

COMENTARIO

Este breve pasaje del evangelio de Mateo nos trae a la memoria una de las figuras emblemáticas de estos días de Adviento: Juan Bautista, de quien Jesús hace el mayor de los elogios. Dice que no ha nacido de mujer nadie más grande que él. Pero inmediatamente añade que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan Bautista. Con esta expresión los evangelistas quieren decirnos que el tiempo del Antiguo Testamento ha terminado con la llegada de Jesús. Ahora estamos en un tiempo nuevo, el de la oferta de la salvación de Dios a todos los seres humanos sin discriminación alguna: el tiempo de la llamada universal a congregarnos en la casa del Padre.

Juan Bautista fue tan importante para Jesús como lo había sido el profeta Elías... Elías fue un antiguo profeta del siglo IX a.C. de quien se cuenta en el libro 2º de los Reyes que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego. Los judíos interpretaban ese relato de una manera muy curiosa: Decían que Elías sería enviado por Dios, desde el cielo, como el profeta de los últimos tiempos, para llamar a su pueblo a la conversión y prepararlo para recibir dignamente a su Mesías. Pues bien, para Jesús, eso se ha cumplido en Juan Bautista. El Bautista ha sido como el profeta Elías que precede al Mesías.

El evangelio nos habla repetidamente del Bautista durante estos días. Es bueno recordar que él supo ser fiel a su misión indicando a sus discípulos que siguieran a

Jesús y alegrándose de que Jesús tuviera más discípulos que él. El elogio que Jesús le hace nos habla de la seriedad que supone optar por el Reino: «Desde que vino Juan Bautista, el Reino de Dios se alcanza con fuerza y coraje...».

Adviento es tiempo de preparación para recibir a Dios, presente en medio de su pueblo. Pero, si no hay esfuerzo por renovar la vida y por compartir, puede ser señal de que no nos estemos tomando en serio el regalo que Dios nos hace en esta Navidad.

El educador cristiano muestra a los chicos y chicas la importancia de la capacidad de esfuerzo y les enseña a integrar el sufrimiento de la vida. En una cultura en la que asistimos al «crepúsculo del deber» y nos sumergimos en una «ética indolora», conviene aprender a tomar la vida entre las propias manos para dirigirla y orientarla.

Cuevas penitenciales

En el desierto de Judea, -y en lugares emblemáticos de la geografía religiosa de Israel, existieron cuevas penitenciales en las que se recluían hebreos observantes de la ley de Dios y deseosos de cumplir prolongados ayunos. Eran los ermitaños del judaísmo.

La cueva poseía hondas resonancias simbólicas. Era el lugar en el que el profeta Elías se había preparado para esperar el paso del Señor. También hizo lo mismo Moisés. Cueva es sinónimo de preparación para aguardar el paso de Yahvé.

Juan Bautista, y el resto de penitentes de su tiempo, hallaban en las cuevas del desierto, un lugar de oración y purificación. Los largos ayunos a los que sometían el cuerpo tenían semanalmente una interrupción: el viernes por la tarde y el sábado. No podían ayunar en sábado, día de alegría porque Yahvé concluyó la creación. Juan Bautista debió preparar su misión en alguno de estos lugares, ayunando y viviendo con gran austeridad de vida.



PALABRA de DIOS

Los hechos dan razón a la Sabiduría

Dijo Jesús a la gente:

«¿A quién se parece esta generación? Se parece a unos niños sentados en la plaza, que gritan a otros: «Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado». Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Tiene un demonio». Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores».

Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios».

Mateo 11, 16-19

COMENTARIO

El evangelio de hoy trata del testimonio que Jesús da sobre Juan Bautista. En los cuatro versículos leídos percibimos cómo el evangelio constata también la incredulidad de amplios sectores de la sociedad contemporánea de Jesús.

Jesús sintió una profunda admiración por la figura de Juan Bautista; valoró su forma de ser; respetó su espiritualidad y sus métodos. Y, aunque Jesús desarrolló su propia personalidad, siempre consideró a Juan Bautista como un gran profeta. Parece ser que Jesús fue discípulo de Juan Bautista y que aprendió de él a anunciar el Reino de Dios, aunque luego abandonó el desierto para compartir la vida con las humildes gentes de las pequeñas poblaciones de Galilea.

Jesús considera que los fariseos y la gente importante sólo buscan excusas para no comprometer su vida con el mensaje de Dios. Este planteamiento está en el fondo de la parábola que Jesús propone, a propósito del juego de los niños en la plaza.

La parábola de hoy hace referencia a un antiguo juego infantil de dramatización y canto del siglo I. Consistía en lo siguiente: Un grupo de niños tiene que responder al estímulo que otro grupo le hace. Si el primer grupo canta música alegre, el segundo grupo debe bailar; y si el primer grupo canta cantos de duelo y luto, el otro debe escenificar llanos y lamentos.

La aplicación de esta breve parábola la hace el mismo Jesús: Los dirigentes religiosos judíos no han respondido a ninguno de los dos estímulos: ni al de Juan Bautista, con sus propuestas de austeridad y penitencia, ni al de Jesús con su propuesta de esperanza, cercanía a los pobres, pecadores y marginados.

Tanto Jesús como Juan Bautista fueron rechazados y condenados a muerte. Toda actitud profética llama a conversión. Fue profética la austeridad de Juan y su llamada a preparar los caminos del Señor con la práctica de la justicia. Y fue profética la actitud de Jesús al hacerse «amigo de publicanos y pecadores».

Los educadores, -en este tiempo de preparación a la Navidad-, debemos presentar el mensaje cristiano integrando tres facetas: Ser cristiano supone un cambio interior que nos lleva a una austeridad personal, evitando sumergirnos en la sociedad de consumo y derroche, siguiendo el estilo de Juan Bautista. Por otro lado, nuestra fe nos lleva a comprometernos con los más necesitados practicando la misericordia y la solidaridad. Y todo ello debemos ponerlo en práctica compartiendo alegría y esperanza: la alegría del evangelio.

Instrumentos musicales en el antiguo Israel

El pueblo de Israel utilizó el pandero como primer instrumento musical. Se fabricaba con una piel de cordero curtida y tensada en torno a un soporte de madera cuadrado o circular. Con el pandero se producía el ritmo que marcaba la danza. El cuerno de buey emitía un sonido largo, duro y penetrante, capaz de ser escuchado a más de dos kilómetros. Se llamaba «shofar» y servía para convocar a la asamblea. Entre los instrumentos musicales populares existía la flauta pastoril. Emitía dulces y sencillas melodías. Su sonido triste hizo que la flauta fuera utilizada en ceremonias fúnebres. La lira (kinnor) era un instrumento de cuerda para acompañar el canto vocal con un suave rasgueo. También usaban los címbalos, pequeños platillos de bronce o cobre que acompañaban el ritmo con un sonido claro y agudo.

El rey David organizó y supervisó grandes conjuntos de músicos y cantores para el culto en el templo de Jerusalén, estableciendo una cultura musical. Si bien existían elementos musicales, hasta la llegada del rey David, nunca habían conocido tal magnitud en instrumentos, grupos de cantores, composiciones y variedad melódica para la interpretación de cantos religiosos.



PALABRA de DIOS

Elías ya ha venido, y no lo reconocieron

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan, el Bautista.

Mateo 17, 10-13

COMENTARIO

En el Evangelio de hoy aparece de nuevo una referencia a Elías. Elías fue un profeta de Israel que actuó en el siglo IX a.C, años después de la división del gran reino de Salomón en dos pequeños reinos, el de Israel (norte) y el de Judá (sur)

Su nombre completo es «Eliyyahu», que significa «Yahvé es mi Dios». Este profeta habitaba en el desierto, era muy austero y vestía «una túnica de pelo de camello y un cinturón de cuero ceñido a la cintura». (Idéntica descripción se hará en el evangelio de Juan Bautista).

Elías fue un profeta llamado por Dios para mantener a los israelitas fieles a la religión hebrea, frente al creciente influjo de las religiones de los cananeos. Éstos adoraban las fuerzas de la naturaleza y de la fecundidad, representadas por el dios Baal Himmon y por sus diosas compañeras.

El Reino de Israel adoraba en aquel tiempo a los dioses fenicios y cananeos, por influjo de la reina Jezabel, hija de un rey y sacerdote pagano de Fenicia y esposa del monarca de Israel. El libro de los Reyes afirma que en tiempos del profeta Elías había 400 sacerdotes del dios Baal (divinidad solar) y 400 sacerdotes de la diosa Astarté (divinidad lunar).

La idolatría servía de pretexto al rey y a la reina para olvidar el antiguo derecho israelita, que aseguraba la justicia, la paz y el derecho de la tierra que impedía a los poderosos convertirse en terratenientes expoliando las heredades de los pobres. Por este motivo el antiguo pueblo de Israel conoció épocas de turbulencia política y graves injusticias contra los pobres y los humildes.

En este ambiente tan complejo surgió el profeta Elías. En el primer libro de los Reyes podemos leer la impresionante historia de este hombre de Dios.

Los primeros cristianos, casi todos judíos, conocían las tradiciones acerca del profeta Elías: que había sido arrebatado hacia el cielo en un carro de fuego, y desde donde descendería, al final de los tiempos, como precursor del Mesías. Apoyándose en estas tradiciones interpretaron la figura de Juan el Bautista y su relación con Jesús.

Por eso el evangelio de Mateo nos dice hoy que los discípulos interrogaron a Jesús acerca de la vuelta de Elías. Y en boca de Jesús se pone la plena identificación de Juan Bautista: él es Elías que ha vuelto para preparar al pueblo de Israel a recibir a su Mesías, y Jesús se queja amargamente del trato que le dieron a su precursor. (Sabemos que Juan Bautista fue asesinado por denunciar valientemente los caprichos de Herodes Antipas y de Herodías, su mujer ilegítima). Jesús anuncia a los discípulos que su suerte no será distinta ni mejor que la de su heraldo.

Monte Carmelo, escenario del desafío del profeta Elías

Perforado por grutas y adornado con bosques, el Monte Carmelo fue el lugar donde el profeta Elías desafió a los sacerdotes del dios Baal. Tras derrotarles, fue perseguido por la reina Jezabel; hija del rey de Fenicia y adoradora del dios Baal Himmón. Junto con el dios Baal, se difundían también los rituales de fecundidad en honor de la diosa Astarté que, con el paso de los siglos derivó en la divinidad femenina de la noche y los astros: Istar. De esta divinidad proviene el nombre femenino: Esther. Y la palabra inglesa «star» (estrella). Carmelo significa: «Viña de Dios». Según la tradición judía, el profeta Elías no murió, sino que fue arrebatado al cielo. Por este motivo el pueblo de Israel continuaba esperando el regreso de este profeta.

Imagen: Composición. Estatua de Baal Himmón y Astarté. Al fondo, un peñasco del monte Carmelo.



PALABRA de DIOS

A los pobres se les anuncia la Buena Noticia

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió: Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: «los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio». ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.» Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

Mateo 11, 2-11

COMENTARIO

La respuesta que da Jesús a los discípulos de Juan Bautista es copia de un texto del profeta Isaías 35,5-6.

En este texto Isaías anuncia al pueblo, que se halla en el Exilio, el regreso en libertad a Israel. Todo va a comenzar de nuevo: La tierra castigada por la sequía, los campos marchitos y resacos volverán a ser como antaño, como en el paraíso terrenal antes del pecado; como los lugares más hermosos, hospitalarios y fecundos que conozcamos.

Isaías tiene ante sus ojos la imagen de la cordillera verde y fecunda del Líbano, donde crecían los cedros majestuosos con cuyas maderas se construyó el Templo de Dios en Jerusalén. Isaías habla también de la sierra del Carmelo y la llanura costera del Sarón; imágenes de belleza y de paz para los israelitas.

Isaías habla también de una renovación en la vida de las personas: los decaídos, los débiles, los aquejados por enfermedades... serán curados. Habrá motivos para alegrarse y esperar un futuro mejor. El pueblo deportado a regiones lejanas, regresará a Jerusalén entre cantos de alegría. Se anuncia el gozo, la derrota de las penas y el dolor. ¿Demasiado optimismo? ¿Un sueño irrealizable? Pero las palabras del profeta se cumplieron varias veces, cuando los israelitas regresaron de Mesopotamia a su querida tierra, reedificaron el Templo y volvieron a adorar a Dios.

Metido en la cárcel por los caprichos de Herodes Antipas y de su ilegítima mujer Herodías, Juan Bautista envía a preguntar a Jesús si de verdad es el Mesías. Juan

Bautista quiere asegurarse, antes de su muerte, de que no ha trabajado en vano. Quiere escuchar las palabras de gracia de la boca de Jesús, saber cómo realiza concretamente su misión.

Jesús no le responde con argumentos teológicos. Pone ante sus ojos a los ciegos que ven, los sordos que oyen, los lisiados que caminan, los leprosos curados, los muertos que vuelven a la vida... La señal del verdadero Mesías es ésta: que a los pobres se les está anunciando la buena noticia, el evangelio de su liberación.

Jesús pronuncia un alto elogio de su precursor y maestro: No es una caña en el desierto sacudida por el viento, como ese Herodes Antipas que lo tiene preso, y que ha hecho acuñar en sus monedas la imagen de una caña como símbolo de su poder. Tampoco es un farsante ricamente vestido como tantos cortesanos que adulaban al rey en su palacio de Tiberíades. Es el profeta que prepara los caminos del Mesías. El más grande entre los nacidos de mujer.

Juan Bautista, el maestro de Jesús, ofrece a los educadores cristianos una visión peculiar de la Navidad que estamos preparando. Más allá del ambiente dulzón, y a veces ñoño y simplón, existe la posibilidad de asumir un compromiso serio y profundo capaz de dar sentido a la propia vida y de transformar la realidad siguiendo los valores evangélicos. No es tarea fácil poner entre paréntesis la avalancha de propuestas de consumo. Pero vale la pena intentarlo y dar profundidad a la Navidad.

En el desierto, al otro lado del Jordán

La presencia de Juan Bautista en el desierto, a la otra orilla del Jordán, no es símbolo de pobreza y austeridad, sino un símbolo teológico que pretende recuperar una imagen clásica del pasado religioso del pueblo de Israel. Juan Bautista se sitúa fuera de los límites de la Tierra Prometida. De esta forma expresa la marcha por el desierto que recorrió el antiguo pueblo de Dios hacia la Tierra Prometida.

Y desde allí, -como si de un «nuevo Éxodo» se tratara-, convoca a un nuevo pueblo de Dios más comprometido con la Ley de Dios; más en sintonía con el mensaje de los profetas. Cruzar el Jordán era entrar de nuevo en la Tierra Prometida. Un nuevo pueblo de Dios más en consonancia con la coherencia y fidelidad. Sumergirse en las aguas del río Jordán, será el signo que exprese la incorporación a este nuevo pueblo de Dios, dispuesto a iniciar un tiempo nuevo.



PALABRA de DIOS

El bautismo de Juan ¿de dónde venía?

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?"

Jesús les replicó: "Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?"

Ellos se pusieron a deliberar: "Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?" Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta." Y respondieron a Jesús: "No sabemos." Él, por su parte, les dijo: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto."

Mateo 21, 23-27

COMENTARIO

Jesús acaba de expulsar los vendedores que comerciaban en los pórticos del templo de Jerusalén. Este gesto de Jesús ha causado una honda conmoción en los fariseos y jefes religiosos de los judíos. Porque «expulsar a los vendedores del templo» no significaba tan sólo que al Templo había que ir a rezar y no a comerciar. Este gesto poseía un significado más profundo: «consagrar el templo» de nuevo. Y consagrar al Templo tan sólo lo habían realizado personajes muy significativos del pueblo de Israel.

Por otra parte, Jesús ha comenzado a poner en tela de juicio que el Templo sea el único lugar de la presencia de Dios (tal como creían los judíos). Jesús lleva tiempo enseñando a sus discípulos que a Dios se le encuentra también en las actitudes de ayuda y de solidaridad profunda y desinteresada: Dar de beber al sediento, dar de comer al hambriento, visitar al enfermo...

Por estos motivos los sumos sacerdotes y ancianos se le enfrentan y le interrogan. Y Jesús vuelve a poner a Juan Bautista como modelo.

Jesús, con sus planteamientos, nos abrió caminos nuevos para el encuentro con Dios. Dios no es Alguien que esté encerrado en los muros del Templo. A Dios se le encuentra también en las acciones solidarias que ayudan a los más pobres y necesitados.

El educador cristiano no sólo muestra su fe a los chicos y chicas manifestándose creyente o enseñándoles a rezar. El educador cristiano muestra su fe con gestos de solidaridad, de perdón, de misericordia... Es decir, practicando entre sus alumnos y alumnas los mismos gestos que realizó Jesús.

Los pórticos del Templo de Jerusalén

Los pórticos de tres cuerpos del Templo de Jerusalén tenían una altura total de 28 metros. Esbeltas columnas sostenían un techo de madera noble finamente labrada. El llamado «Pórtico Occidental» era una especie de lonja en la que se vendía el vino de las libaciones y las palomas para las ofrendas. Allí estaban ubicadas también las mesas de los cambistas, ya que en el Templo tan sólo se podían utilizar las monedas de plata acuñadas por el Templo (Shekel de plata). Constituía un auténtico monopolio. El llamado «Pórtico de Salomón» era el lugar de reunión de los grupos religiosos. Existían unos asientos para sentarse y dialogar ampliamente.

El evangelio menciona varias veces a Jesús enseñando y dialogando en este lugar. La primera comunidad judeo cristiana siguió esta costumbre de Jesús de Nazaret y acudía con frecuencia al Pórtico de Salomón para predicar su fe. Este magnífico Templo fue destruido por las legiones romanas capitaneadas por Tito Vespasiano en el año 70 d. C. A partir de esta fecha, tanto la religión hebrea y el cristianismo subrayan la importancia de una religión sin «sacrificios». Ambas religiones tomarán como lema la misma frase del profeta Oseas: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6,6)

